



CATÁLOGO EXPOSITIVO

JARDÍN DE HIERBAS PARA LA MEMORIA

REPARACIONES



Centro Nacional
de Memoria Histórica

NO ACEPTE SU VENTA · NO ACEPTE SU VENTA · NO ACEPTE SU VENTA ·
Distribución
gratuita



CATÁLOGO EXPOSITIVO

JARDÍN DE HIERBAS PARA LA MEMORIA



Centro Nacional
de Memoria Histórica

Catálogo expositivo. Jardín de Hierbas para la Memoria

Mónica Fernanda Iza Certuche

Investigadora

Daniel Dorado Gaviria

Museólogo

Felipe Alarcón Correa

Coinvestigador

Nidia Patricia Viteri Rojas

Carolina Restrepo Suesca (2018-2022)

Líder Estrategia de Reparaciones

CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA

María Gaitán Valencia

Rubén Darío Acevedo Carmona (2019-2022)

Director general

Álvaro Villarraga Sarmiento

Alberto Moreno Pérez (2022)

Jenny Juliet Lopera Morales (2020-2021)

Director técnico de la Dirección para la Construcción de la Memoria Histórica

Catálogo expositivo. Jardín de Hierbas para la Memoria

Primera edición: julio del 2023

Daniel Fernando Polanía Castro

Profesional especializado Estrategia de Comunicaciones

Santiago Gallego Franco

Corrección de estilo

Daniel Dorado Gaviria

Ilustraciones, diseño y mapas

Felipe Alarcón Correa

Fotografía

Kevin Nieto Vallejo

Diagramación

© Centro Nacional de Memoria Histórica

Carrera 7 n.º 32-42, pisos 30 y 31. Bogotá, Colombia.

Código Postal 110421

PBX: (571) 7965060

www.centrodememoriahistorica.gov.co

Bogotá D. C. - Colombia

Cómo citar

Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) (2023). *Catálogo expositivo. Jardín de Hierbas para la Memoria*. CNMH.

Este informe es de carácter público. Puede ser reproducido, copiado, distribuido y divulgado, siempre y cuando no se altere su contenido, se cite la fuente o, en cualquier caso, se disponga la autorización del Centro Nacional de Memoria Histórica como titular de los derechos morales y patrimoniales de esta publicación.



Contenido

INTRODUCCIÓN.....	9
JARDÍN DE HIERBAS PARA LA MEMORIA.....	11
SAN ANDRÉS CENTRO POBLADO	12
Lugar para la resignificación	15
Nuestras hierbas para sanar	17
EL PARQUE (EL ESCAÑO).....	20
Lugar para la resignificación	23
Nuestras hierbas para sanar	25
SEGOVIA (EL RODEO)	28
Lugares para la resignificación	31
Nuestras hierbas para sanar	34
BRISAS DE ULLUCOS	37
Lugar para la resignificación	40
Nuestras hierbas para sanar	42
SUEÑOS EN MEDIO DEL CONFLICTO.....	46



INTRODUCCIÓN

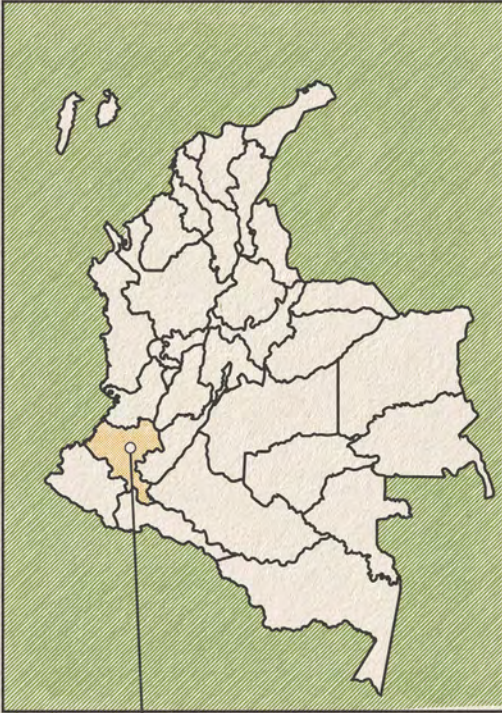
En el marco del cumplimiento a la medida de satisfacción número 16501 del PIRC San Andrés de Pisimbalá, en Inzá (Cauca), dirigida a «resignificar los sitios de terror presentes en el territorio como son: jardín de la memoria y la ruta de lo posible», se concertó, el 18 de septiembre del 2020, el montaje de un lugar de memoria extendido que llevaría por nombre Jardín de Hierbas para la Memoria.

Jardín de Hierbas para la Memoria se integra a través de una ruta expositiva por cuatro veredas del corregimiento de San Andrés de Pisimbalá: San Andrés Centro Poblado, El Parque (El Escaño), Segovia (El Rodeo) y Brisas de Ullucos, a través de ocho paneles (dos por vereda) que contienen información de contexto y sobre los hechos de violencia allí sucedidos, así como fotografías que buscan resignificar los lugares de terror donde fueron asesinadas personas a causa del conflicto armado; los paneles se ubican en los lugares exactos en los que sucedieron los hechos victimizantes. Se trata de un aporte a la resignificación y dignificación de quienes murieron allí.

Este trabajo de memoria histórica se realizó junto a la comunidad campesina de Pisimbalá, que colectivamente construyó y definió los textos que se plasman en cada uno de los paneles. Algunos apartados se redactan de la misma manera, ya que responden a la misma información (por ejemplo, las propiedades medicinales de algunas plantas o los mensajes de introducción y resistencia).

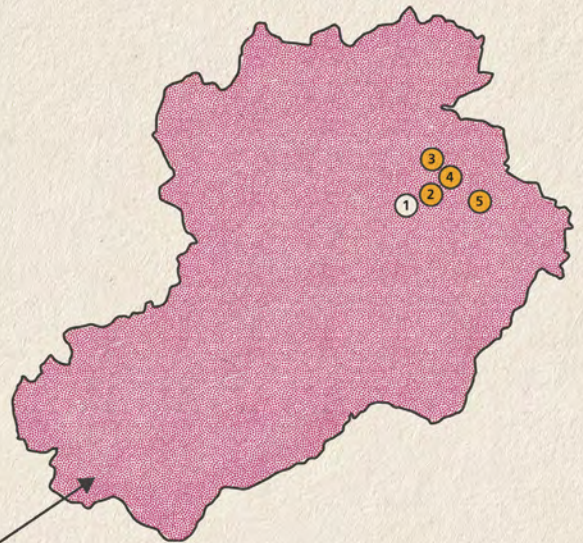
Finalmente, se resalta que la construcción gráfica de la exposición a través de fotografías e ilustraciones también estuvo guiada en todo momento por las comunidades de las cuatro veredas, quienes, a través de sus ideas y recuerdos, permitieron plasmar sus memorias de una manera visual acorde a sus narraciones.

República de Colombia



Departamento del Cauca

Municipio de Inzá
Ubicación Lugares de Memoria



- ① Cabecera municipal Inzá
- ② Brisas de Ullucos
- ③ San Andrés Centro Poblado
- ④ El Parque (El Escaño)
- ⑤ El Rodeo (Segovia)

LUGAR DE MEMORIA EXTENDIDO POR EL TERRITORIO

JARDÍN DE HIERBAS PARA LA MEMORIA

Haremos un recorrido por el corregimiento de San Andrés de Pisimbalá, que está ubicado en una de las zonas arqueológicas más importantes de Colombia. El corregimiento está conformado por las veredas San Andrés Centro Poblado, El Parque (conocida también como El Escaño), Segovia (conocida también como El Rodeo) y Brisas de Ullucos. Este corregimiento hace parte del territorio ancestral del municipio de Inzá, ubicado en las montañas del departamento del Cauca.

Este lugar para la memoria extendido por el territorio cuenta en cada una de las veredas con una estación de hierbas para la memoria, y hace parte de las medidas de nuestro Plan de Reparación Colectiva que creamos junto al Centro Nacional de Memoria Histórica como representación de la entereza que hemos adquirido a través del conocimiento de la tierra y sus plantas.




SAN ANDRÉS CENTRO POBLADO

La vereda San Andrés Centro Poblado se llama así por ser la cabecera corregimental y tener el mayor número de habitantes; es el lugar donde acudimos los miembros de todas las veredas para compartir y comercializar nuestros productos. Aquí se encuentra el colegio de bachillerato, la biblioteca y la casa cultural del corregimiento, así como uno de los espacios más emblemáticos de nuestra herencia cultural: la Capilla Doctrinera, cuya construcción se inició aproximadamente en 1736 y que hasta hoy representa el diálogo intercultural en la zona.

Aunque la Capilla fue incendiada en dos ocasiones (1975 y 2013) por personas ajenas a nuestras costumbres religiosas, los campesinos y las campesinas de Pisimbalá hemos aunado esfuerzos para su reconstrucción, cuidado y protección, porque la consideramos como uno de los espacios de reunión más importantes para la comunidad.

Este no es el único hecho que hemos vivido y que nos ha dejado una profunda tristeza. En el marco del conflicto armado, el Centro Poblado, al ser el centro de unión de la comunidad indígena y campesina, también se vio enfrentado al miedo provocado por el descubrimiento de minas y otros artefactos explosivos alrededor de la escuela y la casa cultural. Fue en el año 2019. El terror sacudió y afectó principalmente a nuestros jóvenes.

Desde los años ochenta hemos presenciado el desplazamiento de los líderes de nuestra comunidad, los asesinatos selectivos y los hostigamientos con balas y taticos a causa de los enfrentamientos entre la fuerza pública y los actores armados ilegales.



En muchas ocasiones, los actores armados nos han impedido ejercer nuestro derecho al voto, como ocurrió en las elecciones del 2008, cuando realizaron retenes para impedir el ingreso al pueblo y no nos dejaron abrir nuestros negocios y comercializar los productos. Sin embargo, estos hechos no nos han paralizado. En el Centro Poblado decidimos resistir a través de la riqueza cultural e interétnica que nos caracteriza. Nos dedicamos al comercio de los productos locales, así como al turismo. También tenemos sembrados de arveja, fríjol y habichuela, y los sábados de mercado podemos hacer un intercambio con los campesinos de otras veredas.

El saber que tenemos sobre la siembra también se traslada al conocimiento popular sobre las plantas medicinales que nuestros abuelos y abuelas han nutrido durante décadas para sanar los dolores del cuerpo y del alma.

Precisamente, las propiedades de la tierra nos han dado una excusa para relatar nuestra historia, pues, al tiempo que sembramos, sanamos las heridas dejadas por el conflicto. La sanación física y espiritual que nos ofrecen las plantas que aquí compartimos nos permite transmutar los dolores del cuerpo y del alma.

Creamos el Jardín de Hierbas para la Memoria, porque a través de él reafirmamos nuestro compromiso de proteger y defender nuestro territorio, mientras que resignificamos los hechos que, aunque aún recordamos con tristeza, también son memorias de la fortaleza de aquellos que ya no están entre nosotros. Este es un espacio respetuoso con el recuerdo de nuestros seres queridos, porque, al igual que las plantas que aquí reverdecen, sus memorias traen bienestar a los miembros de esta comunidad.

San Andrés Centro Poblado



-  Lugar de memoria
-  1 Biblioteca
-  2 Puesto de salud
-  3 Escuela
-  4 Capilla Doctrinera
-  5 Cancha
-  6 Institución Educativa Yuç Kwet Zuun
-  7 Polideportivo
-  8 IMAS - Institución Educativa

Datos relevantes



Turismo arqueológico y cultivo de café

ACTIVIDADES ECONÓMICAS



Artesanías, tejidos guadua

FESTIVIDADES



Semana Santa, 30 de noviembre, fiesta patronal



Campeños e indígenas

POBLACIÓN



Lugar para la resignificación

Este sitio lo conocemos como «El Terminalito», el lugar donde históricamente nos hemos sentado a esperar que los buses que van hacia Inzá o Belalcázar nos recojan. También es un punto recordado por los hechos que le han arrebatado la vida a personas inocentes en medio del conflicto. Esta esquina que se encuentra entre la casa de la cultura, la biblioteca y la vía principal de San Andrés, desde hoy será un lugar de encuentro y comunión que buscará resignificar el dolor, la angustia y el temor a través de las plantas que sembramos en honor a quienes ya no están, y como representación de nuestra fortaleza y resiliencia comunitaria.



EN ESTE LUGAR HABITA NUESTRO RECUERDO

Cada una de las hierbas para la memoria que acompañan este espacio son de uso libre y colectivo, y nos recuerdan las enormes posibilidades que tenemos como pueblo interétnico de construir un futuro mejor para todos y todas. Sabemos que las raíces de estas plantas fortalecerán este espacio, así como su memoria fortalece nuestra pervivencia en el territorio.

Nuestras hierbas para sanar

Sobre la adversidad hemos abonado tierra negra para sembrar sábila y en ella cosechar esperanzas para el futuro de quienes buscan un verdadero cambio. También sembramos cedrón para la sanación espiritual: queremos que quien transita los caminos del dolor los abandone y decida transitar los de la resiliencia.



Sábila

La madre tierra ha puesto en cada una de las pencas de la sábila el emoliente que necesita nuestro ser. Cura y ayuda a cicatrizar las heridas dejadas por el fuego que representa la guerra. Esta planta es antiinflamatoria y analgésica, lo que permite aliviar el dolor y la inflamación. Sembramos sábila porque es un símbolo de la superación de las adversidades que se han presentado en nuestra comunidad.



Albahaca

En la albahaca encontramos un manojo de propiedades contra el estrés y la depresión causados por la pérdida de nuestros seres queridos. Al ser un tranquilizante natural, aliviana las cargas de la angustia. Su poder de cicatrización nos reitera que debemos cambiar las agresiones por el perdón, y la tristeza por la esperanza, con el firme deseo de que en nuestra tierra germine la paz y la tranquilidad que merecemos.

Cedrón

El cedrón es esa planta que con su aroma y dulce sabor nos trae calma cuando más la necesitamos. Sabemos que sus raíces fortalecerán este Jardín de la Memoria, pues el cedrón es una de las plantas con mayor tradición en nuestra comunidad por el alivio que ofrece para relajar el sistema nervioso central. Esta planta apacigua las angustias en cualquier momento y nos da vigor para continuar cuando las fuerzas parecen acabarse.





Apio

Sembramos apio como símbolo de resistencia a la angustia generada por el sonido de las balas. Blindamos nuestro organismo con sus múltiples propiedades diuréticas y depurativas, pues representa la posibilidad de reponerse a un dolor que, aunque fuerte, nos recuerda que nosotros lo somos aún más.

Ruda

La ruda tiene propiedades curativas para el cuerpo y el espíritu. Además de aliviar los cólicos abdominales y eliminar parásitos intestinales, aleja las malas energías de aquellos que consideramos peligrosos y ajenos para nuestro bienestar. Su aroma nos guía en el recorrido y nos llena de coraje y fortaleza en cada decisión que tomamos colectivamente.






EL PARQUE (EL ESCAÑO)

La vereda El Parque o El Escaño lleva tal nombre por su cercanía y en honor al Parque Arqueológico Nacional de Tierradentro, sitio que fue declarado patrimonio de la humanidad por la Unesco en 1995. El Parque Arqueológico protege y concentra importantes hipogeos, esculturas de piedra y un museo que da cuenta de la rica cultura ancestral que históricamente ha constituido este territorio. Quienes habitamos en la vereda El Parque nos sentimos orgullosos de hacer parte de este tejido ancestral.

Los vestigios que acompañan este paisaje representan el legado de una comunidad de gente luchadora y resistente que ha dejado huella en la historia de este territorio y de nuestro país. Somos una comunidad resiliente porque hemos hecho frente a múltiples sucesos de dolor y tristeza que el conflicto armado ha dejado y sobre los que aún trabajamos para convivir en paz.

Habitar Tierradentro nos hizo espectadores del tránsito y la permanencia de actores armados ilegales en la zona. Ellos hicieron su aparición desde los años noventa a través de asesinatos, reclutamiento forzado y amenazas. Cuando narramos los hechos que nos ha dejado el doloroso conflicto, recordamos viviendas dañadas a raíz de los hostigamientos, espacios tradicionales minados, homicidios y amenazas a nuestros líderes y lideresas. En la actualidad, todavía vivimos con constante prevención ante sus acciones.

Desde la aparición de los grupos armados en la vereda, se han presentado incursiones legales e ilegales que han llevado a la persecución de unos a otros. Esto ha implicado el recrudescimiento de las acciones bélicas en contra de nuestra comunidad, lo que ha provocado que el turismo, nuestra principal fuente de ingresos, se haya visto afectado. Las personas no han querido venir porque, al igual que nosotros, han sentido temor por la presencia de esos grupos, con








su accionar y sus posibles represalias. Sin embargo, como habitantes de este territorio nos hemos sumado a la transformación de nuestra comunidad para que, además del turismo, tengamos otras posibilidades económicas, como los proyectos productivos que buscan nuestro desarrollo económico, social y comunitario. La siembra y el cultivo de productos como el frijol, la habichuela, la zanahoria, la caña de azúcar y el café nos demuestran que la tierra es la que nos permite pervivir y resistir.

El saber que tenemos sobre la siembra también se ha trasladado al conocimiento popular sobre las plantas medicinales que nuestros abuelos y abuelas han nutrido durante décadas para sanar los dolores del cuerpo y del alma. Precisamente, las propiedades de la tierra nos han dado una excusa para relatar nuestra historia, pues, al tiempo que sembramos, sanamos las heridas dejadas por el conflicto. A través del conocimiento tradicional de las plantas medicinales afrontamos los momentos de mayor angustia. La sanación física y espiritual que nos ofrecen las plantas que aquí compartimos nos permite transmutar los dolores del cuerpo y del alma.

Creamos el Jardín de Hierbas para la Memoria, porque a través de él reafirmarnos nuestro compromiso de proteger y defender nuestro territorio, al tiempo que resignificamos los hechos que, aunque aún recordamos con tristeza, son memorias de la fortaleza de aquellos que ya no están entre nosotros. Este es un espacio respetuoso con el recuerdo de nuestros seres queridos, porque, al igual que las plantas que aquí reverdecen, sus memorias traen bienestar a los miembros de esta comunidad.

Vereda El Parque (El Escaño)



-  Lugar de memoria
-  1 Escuela
-  2 Parque arqueológico
-  3 Museo arqueológico
-  4 Alto de Segovia
-  5 Gruta de la Virgen
-  6 Hotel El Refugio

Datos relevantes

ACTIVIDADES ECONÓMICAS
Turismo arqueológico y cultivo de café

FESTIVIDADES
Fiesta patronal Virgen de Guadalupe 12 de diciembre

POBLACIÓN
Campesinos e indígenas



Lugar para la resignificación

En la escuela primaria de la vereda El Parque (El Escaño) se ha presentado un hecho que, como comunidad parqueña, queremos resignificar, dadas las profundas huellas que nos ha dejado: el reclutamiento forzado de nuestros niños, niñas y adolescentes. En este lugar nos han arrebatado la vida de nuestros hijos e hijas y es uno de los mayores flagelos que los actores armados han cometido en contra nuestra. Escogimos este espacio para darle un nuevo sentido, pues la escuela fue uno de los lugares más golpeados (no por la destrucción de sus instalaciones, sino por agredir a quienes son el alma y el sentido de su existir: los estudiantes). No olvidamos que se llevaron a nuestros hijos e hijas con engaños y a través de falsas promesas de mejores condiciones de vida. Este suceso dejó en un momento a nuestro pueblo sumido en la angustia y la desesperanza, pues no volvimos a ver a quienes sacamos adelante con esfuerzo y amor. Muchos se encuentran desaparecidos, no sabemos de su paradero, y otros fueron asesinados cuando pudieron regresar.



Pese a todas las circunstancias de dolor que nos ha traído el reclutamiento como comunidad, cada día buscamos la manera de sobreponernos a lo sucedido y afrontar la vida con una visión diferente forjada desde la adversidad. Una visión llena de energía y firmeza que nos invita a continuar protegiendo a nuestros niños, niñas y adolescentes para que nunca más nos vuelvan a ser arrebatados por la guerra.

Nuestras hierbas para sanar

Cada planta que extiende sus raíces en este jardín nos recuerda a cada uno de nuestros niños y niñas en diferentes momentos. Por ejemplo, cuando contábamos con su presencia, sembrábamos hierbabuena para disminuir los dolores de cabeza que nos dejaba la angustia del asedio por parte de los actores armados. Ahora, en su ausencia, sembramos albahaca negra como símbolo de buen augurio, pues atrae las buenas energías y alivia los dolores del alma, esos dolores que dejaron en algún momento el miedo y la zozobra. Sabemos que las raíces de estas plantas fortalecerán este espacio, así como su memoria fortalece nuestra pervivencia en el territorio.



Cedrón

El cedrón es esa planta que con su aroma y dulce sabor nos trae calma cuando más la necesitamos. Sabemos que sus raíces fortalecerán este Jardín de la Memoria, pues es una de las plantas con mayor tradición en nuestra comunidad por el alivio que ofrece para relajar el sistema nervioso central. Esta planta apacigua las angustias de cualquier momento y nos da vigor para continuar cuando las fuerzas parecen acabarse.



Coca

La coca nos ha permitido fortalecer nuestra cultura organizativa, así como nuestra identidad territorial basada en modelos de autorreconocimiento tradicional. Esta planta, con sus propiedades analgésicas, nos ayuda a superar el dolor, sobre todo los del estómago, porque las angustias hacen nudos que solo la coca desata. Pero también es energizante; cuando queremos llenarnos de energía y vitalidad, mascamos hojas de coca para poder soportar jornadas extenuantes de trabajo comunitario.

Herencia cultural

Nuestros abuelos nos han dejado un legado que cuidamos y que transmitimos a las generaciones más jóvenes; el cuidado de las plantas medicinales y sus propiedades es uno de sus tantos ejemplos. La hierbabuena en nuestro jardín es símbolo de esa herencia cultural; hemos aprendido que nos ayuda a conciliar el sueño, además de a apaciguar las preocupaciones que se sienten en el estómago y en lo más profundo de nuestro ser.





Hierbabuena

La hierbabuena tiene los efectos calmantes y relajantes que necesita nuestro organismo para aliviar las migrañas y los dolores articulares. Al tejer pensamientos positivos alrededor de las plantas de este jardín, encontramos una forma de apoyarnos en la herencia cultural de nuestras comunidades, con el deseo de sanar las heridas.

Albahaca negra

Hemos sembrado albahaca negra porque atrae buenas energías, además de que alivia las molestias que nos dejan la zozobra y el miedo.

Junto a ella, la planta de coca también es símbolo del vínculo y la sabiduría de nuestros abuelos y abuelas en el manejo de las plantas para curar los dolores del cuerpo y del alma.





SEGOVIA (EL RODEO)


Es una de las primeras veredas que se fundó en el municipio de Inzá en el siglo xx. En 1963, tras el establecimiento de la Junta de Acción Comunal, nuestro territorio recibió el nombre de El Rodeo, porque en estas tierras hay algunas minas de sal que han servido de alimento para el ganado y en la década de los sesenta la comunidad de San Andrés Centro y otros corregimientos traían sus animales a este lugar para comer sal y descansar. Entonces se daba la práctica del rodeo.

En ese tiempo empezó a crecer la población, ya que las familias que decidían establecerse eran numerosas. En los años noventa, algunos pobladores quisieron reasentarse en otra parte del territorio de Inzá, pero se dieron cuenta de que nuestra tierra era próspera y decidieron quedarse: la renombraron «Segovia».

Aunque algunos aún preferimos llamarla por su nombre original, El Rodeo, el territorio es el mismo. Así como en las veredas vecinas, en la historia de nuestro territorio figuran muchos hechos que han dejado huella, como los homicidios, las amenazas, el reclutamiento forzado y el desplazamiento forzado. Guardamos en nuestra memoria el recuerdo del asesinato a varios líderes de la vereda. Hombres cabeza de familia, responsables y generosos, que fueron asesinados por grupos al margen de la ley y, aparentemente, también por la fuerza pública. Hasta el día de hoy desconocemos las razones.

Estos hechos llevaron a que varias familias huyeran y quedaran con el dolor por la pérdida de sus esposos, padres, hermanos y líderes sociales. Así como en la vereda El Parque, nuestros niños, niñas y jóvenes han sido reclutados forzosamente y muchas familias han optado por no enviarlos a estudiar o han decidido dejar el territorio por temor a que pierdan la vida en medio de los hostigamientos.

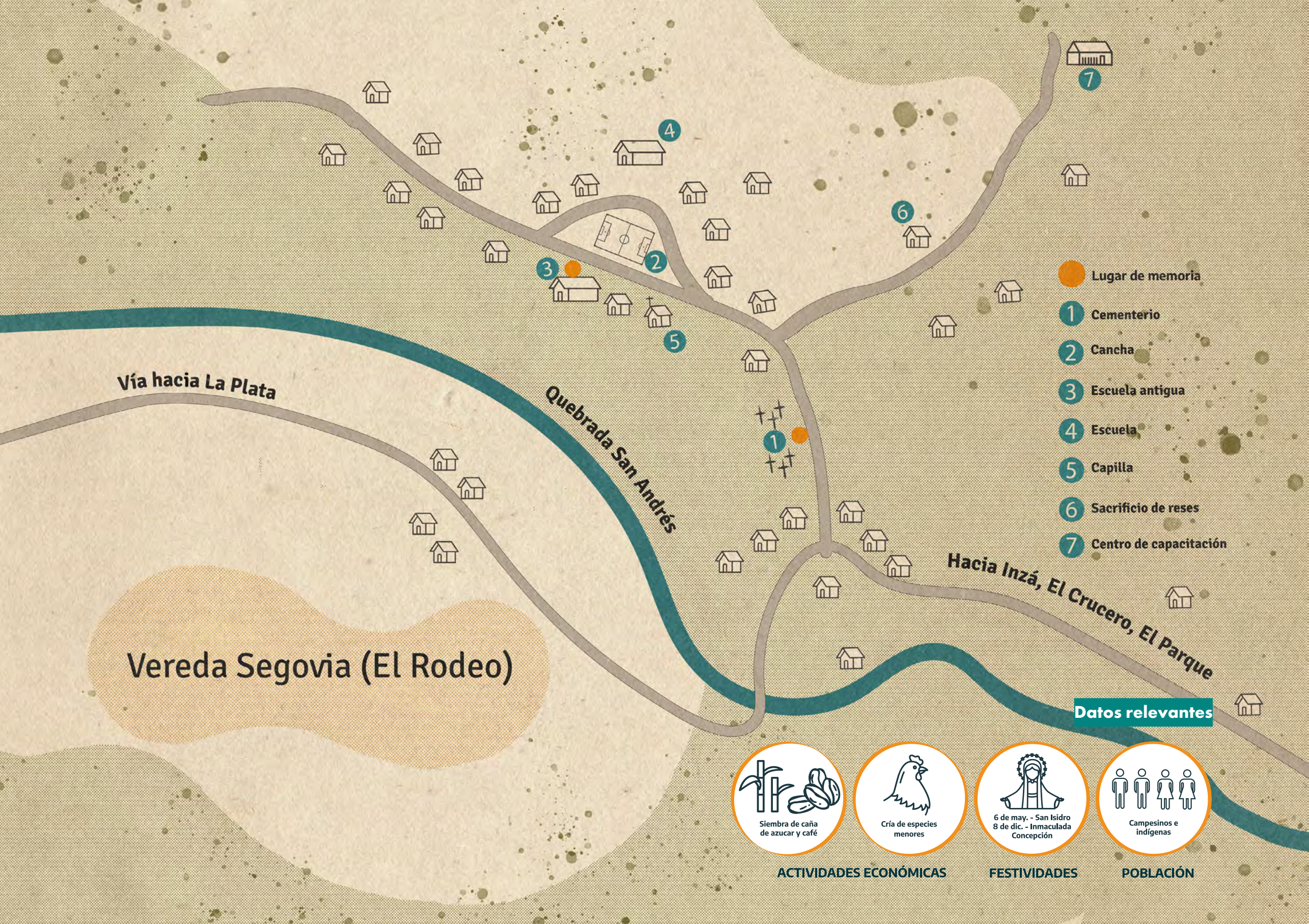
Aunque nuestras montañas han sido paso común de aquellos que han traído muerte y tristeza, hemos decidido romper con la cadena de afectaciones para darle paso a la resiliencia que nos regala el campo. Seguimos sembrando y cosechando caña y café para recoger frutos y no balas.



En estos, que son algunos de los productos característicos de nuestro territorio, se ve reflejado el amor y sentido de pertenencia que tenemos por estas tierras. Las plantas que nuestros abuelos y abuelas nos enseñaron a sembrar y a utilizar en pro de nuestro bienestar físico y emocional son las que hoy compartimos, pues representan las luchas y fortalezas de las personas de Segovia-El Rodeo.

La grandeza de este territorio nos ha dado una excusa para relatar nuestra historia, pues las hierbas que aquí sembramos son ejemplo de un trabajo esforzado, colectivo y resiliente. Como campesinos y campesinas de Pisimbalá, conocemos el poder curativo de las plantas medicinales; estas son el puente entre la sanación física y espiritual para transmutar los dolores del cuerpo y del alma.

Creamos el Jardín de Hierbas para la Memoria, porque a través de él reafirmamos nuestro compromiso de proteger y defender nuestro territorio, al tiempo que resignificamos los hechos que, aunque aún recordamos con tristeza, también son memorias de la fortaleza de aquellos que ya no están entre nosotros. Este es un espacio respetuoso con el recuerdo de nuestros seres queridos, porque, al igual que las plantas que aquí reverdecen, sus memorias traen bienestar a los miembros de esta comunidad.



-  Lugar de memoria
-  1 Cementerio
-  2 Cancha
-  3 Escuela antigua
-  4 Escuela
-  5 Capilla
-  6 Sacrificio de reses
-  7 Centro de capacitación

Vía hacia La Plata

Quebrada San Andrés

Hacia Inzá, El Crucero, El Parque

Vereda Segovia (El Rodeo)

Datos relevantes



Siembra de caña de azúcar y café

ACTIVIDADES ECONÓMICAS



Cría de especies menores



6 de may. - San Isidro
8 de dic. - Inmaculada Concepción

FESTIVIDADES



Campeños e indígenas

POBLACIÓN



Lugares para la resignificación

En esta vereda el lugar de memoria tiene dos paradas, pues quisimos exaltar dos lugares que representan hechos significativos para nuestra comunidad. Este espacio es la primera parada, correspondiente al cementerio de la vereda, un lugar sagrado porque aquí reposa la memoria de los líderes que han sido injustamente asesinados en el marco del conflicto y que hoy queremos dignificar. La planta que queremos exaltar aquí es la ruda, porque tiene propiedades curativas para el cuerpo y el espíritu. Nos encontramos en las afueras del cementerio y ella es la única que consideramos pertinente que habite en este ambiente, por la protección que brinda a nuestra mente ante el dolor generado por la pérdida de nuestros seres queridos.



Este lugar es la segunda parada de esta ruta de memoria y corresponde a la antigua escuela primaria de la vereda Segovia-El Rodeo. La escogimos como un punto del Jardín de Hierbas para la Memoria para darle un nuevo sentido, pues este fue uno de los lugares más golpeados (no por la destrucción de sus instalaciones, sino por agredir a quienes son el alma y el sentido de su existir: los estudiantes).





Segovia-El Rodeo se caracteriza por tener entre sus habitantes a gente trabajadora y solidaria, lo que ha mitigado los daños al tejido social y ha permitido que los procesos organizativos se fortalezcan aun ante la pérdida de importantes líderes. Aunque hayan transcurrido los años, no olvidamos lo sucedido y día a día resistimos desde la unión comunitaria.



Nuestras hierbas para sanar

El reclutamiento forzado, al igual que los asesinatos selectivos a nuestros líderes sociales, han sido los hechos victimizantes que más han marcado nuestra memoria, y por esta razón las plantas que acompañan esta resignificación recuerdan la fortaleza con la que día a día nos despertamos para seguir adelante. Cada una de las hierbas que presentamos y compartimos son significativas para el contexto en el que vivimos. Invitamos a cuidarlas y a tratarlas con respeto, pues en sus raíces también se encuentra la memoria de nuestro pueblo.



Sábila

La madre tierra ha puesto en cada una de las pencas de la sábila el emoliente que necesita nuestro ser. La sembramos en nuestro jardín porque es un símbolo de la superación de las adversidades que se han presentado en nuestra comunidad. Nos ayuda a reconocer que las tareas que tenemos que realizar para lograr la conquista del amor, la verdad y la paz aún son muchas. La sábila cura y ayuda a cicatrizar las heridas de la guerra; sabemos que con su ayuda lo lograremos.



Mirra

Somos el reflejo de lo que sembramos en nuestra tierra. La mirra, además de ser ritual para las buenas vísperas, es reconocida por sus propiedades antiinflamatorias y desinfectantes. La utilizamos para enfermedades tan diversas como el dolor de estómago, la indigestión y la mala circulación, así como para cicatrizar heridas y para ciertas enfermedades de la piel.

Romero

Hay muchos mitos alrededor de esta planta. Para algunas comunidades, se considera símbolo de la regeneración. Otras le atribuyen la capacidad de repeler las plagas. Para nosotros, el romero representa la cura del dolor, ese que se siembra en el estómago; con la ayuda de sus propiedades, alivia el espasmo y relaja los músculos ante la angustia. Nuestros abuelos y abuelas también lo utilizaron en casos de estrés e incluso de depresión leve, gracias a su efecto calmante en el sistema nervioso.





Manzanilla

Nuestra receta más común es la preparación de infusiones a partir de sus flores. Entre sus bondades curativas se destaca su efecto antiinflamatorio que ayuda a aliviar los males digestivos, incluyendo náuseas, vómitos y pérdida del apetito. La manzanilla disminuye los síntomas de los trastornos de ansiedad; por esta razón, en la belleza y blancura de sus flores está la recompensa de las propiedades calmantes del estrés.



Anamú

El anamú representa el escudo que nos fortalece. Es una planta que mejora el dolor crónico y nos recuerda que unidos, como un enjambre, somos más fuertes. También es utilizada para disminuir la inflamación y fortalecer el sistema inmune, ese que se debilita cuando el dolor y la tristeza llegan.



BRISAS DE ULLUCOS

La vereda Brisas de Ullucos recibe este nombre en honor al afluente que alimenta nuestras vidas y cultivos, el río Ullucos. Este territorio nació oficialmente en el 2009 a través de la conformación de la Junta de Acción Comunal; la idea fue defender el libre pensamiento de las personas que, buscando mayores oportunidades de desarrollo, decidieron habitar este lugar. Labrar la tierra, tejer y cultivar hortalizas y caña de azúcar hace parte del proceso de identidad y gobernanza que reafirma el amor y el compromiso con nuestro territorio. Nuestra vereda, al encontrarse sobre la carretera que comunica a San Andrés de Pisimbalá con Inzá y La Plata (Huila), ha sido testigo del tránsito y accionar de grupos ilegales en la zona.

En nuestra memoria aún están presentes los primeros hechos de violencia que tuvimos que vivir en la década de los sesenta, cuando en una de las primeras incursiones de los actores armados a Inzá presenciamos una masacre en nuestro territorio. En nuestro corazón están tallados los sucesos del 17 de marzo de 1967, cuando fueron asesinados varios líderes de nuestra vereda, así como dos hermanas misioneras de la Madre Laura que se encontraban realizando trabajos comunitarios en la zona. Día a día nos preguntamos: ¿por qué los mataron si eran personas que se esforzaban por buscar el bienestar de toda la comunidad?

Aunque este es el hecho que más ha impactado a nuestra comunidad (se trató de una masacre de diez personas), desde esa época nos hemos enfrentado a amenazas, desplazamientos, reclutamiento forzado, hostigamientos y persecuciones por parte de grupos armados legales e ilegales. Queremos dejar atrás ese pasado



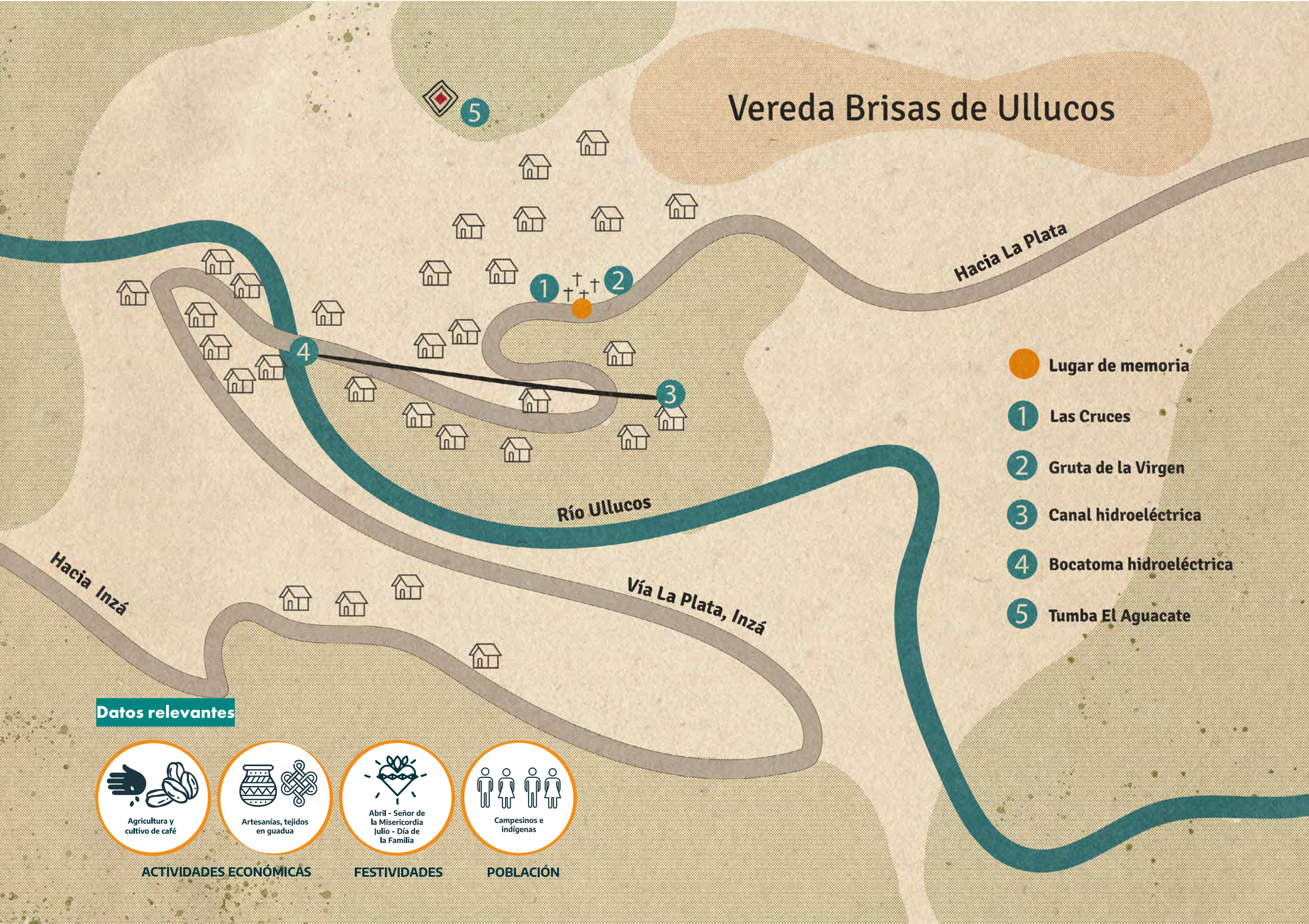
de violencia que nos nublaba el horizonte, por lo que hemos unido esfuerzos y adelantado luchas pacíficas para hacerles frente a las imposiciones externas de los actores armados. Resaltamos el logro de la conformación oficial de nuestra vereda como un hito de resistencia desde el que defendemos la vida y el territorio. En Brisas de Ullucos se ve reflejado el amor y sentido de pertenencia que tenemos por esta tierra, los cuales nos han brindado el sustento y la razón para seguir adelante.

Es la grandeza de este territorio lo que nos ha dado una excusa para relatar nuestra historia, pues las hierbas que aquí sembramos son ejemplo de un trabajo esforzado, colectivo y resiliente. Como campesinos y campesinas de Pisimbalá, conocemos sobre las temporadas de lluvia, de siembra y de cosecha, así como del poder curativo de las plantas medicinales; estas son el puente entre la sanación física y espiritual para transmutar los dolores del cuerpo y del alma.

Creamos el Jardín de Hierbas para la Memoria, porque a través de él reafirmamos nuestro compromiso de proteger y defender nuestro territorio, al tiempo que resignificamos los hechos que, aunque aún recordamos con tristeza, también son memorias de la fortaleza de aquellos que ya no están entre nosotros. Este es un espacio respetuoso con el recuerdo de nuestros seres queridos, porque, al igual que las plantas que aquí reverdecen, sus memorias traen bienestar a los miembros de esta comunidad.



Vereda Brisas de Ullucos



- Lugar de memoria
- 1 Las Cruces
- 2 Gruta de la Virgen
- 3 Canal hidroeléctrica
- 4 Bocatoma hidroeléctrica
- 5 Tumba El Aguacate

Datos relevantes

Agricultura y cultivo de café

ACTIVIDADES ECONÓMICAS

Artesanías, tejidos en guadua

Abril - Señor de la Misericordia
Julio - Día de la Familia

FESTIVIDADES

Campeños e indígenas

POBLACIÓN



Lugar para la resignificación

Este lugar es uno de los puntos de la carretera que comunica a San Andrés de Pisimbalá con Inzá y La Plata (Huila); aquí ocurrió la masacre en la que fueron asesinados varios de nuestros líderes sociales y miembros queridos de la comunidad, así como las Misioneras Lauritas: Zulen Arroyave y Blanca Ruiz; recientemente, los actores armados ilegales han venido a buscar a nuestros hijos e hijas para obligarlos a tomar las armas en un conflicto que no les corresponde.

Hasta hoy, hemos vivido lo peor de una guerra anunciada en panfletos amenazantes y a gritos de balas de fusil que vienen desde lo alto de nuestras montañas; son las peores expresiones de una confrontación en la que nunca hemos tomado partido. Queremos resignificar este lugar para que, cuando pasemos por acá y veamos estas cruces, ya no sintamos miedo y desasosiego. Por el contrario, esperamos que este espacio de memoria sea una motivación para continuar defendiendo los intereses de nuestra comunidad, para que los violentos sepan que somos una vereda unida y fortalecida ante lo sucedido.



Las plantas que hoy nos representan se sostienen desde las memorias de nuestros seres queridos, con la intención de hacernos fuertes ante su ausencia. Sobre la adversidad, hemos abonado tierra negra para sembrar pencas de sábila y en ella cosechar esperanzas para el futuro de quienes buscan un verdadero cambio. También sembramos desvanecedoras y orozú para la sanación espiritual: queremos que quien transita los caminos del dolor los abandone y decida transitar los de la resiliencia.



Nuestras hierbas para sanar

Son muchos los mayores que han esquivado la violencia y luchado por este territorio. A ellos les debemos el amor y nuestro apego por la tierra; somos y existimos por ellos: son el bastión de los sueños florecidos que la violencia ha querido cortar y no ha podido.



Desvanecedora

La desvanecedora elimina los quistes y fibromas, así como esa masa maligna que representa la guerra en nuestro territorio. Esta planta erradica los males que afectan el bienestar del cuerpo y que se extienden al ámbito espiritual.



Sábila

La madre tierra ha puesto el emoliente que necesita nuestro ser en cada una de las pencas de la sábila. Cura y ayuda a cicatrizar las heridas dejadas por el fuego que representa la guerra. Esta planta es antiinflamatoria y analgésica. Sembramos sábila porque es un símbolo de la superación de las adversidades que se han presentado en nuestra comunidad.



Orozú

Los compuestos antidepresivos que contiene esta planta son una excelente alternativa para los nervios cuando no se tiene cedrón o manzanilla. Ante todo lo vivido, exaltamos sus propiedades curativas para los dolores del alma.

El orozú también es útil para otras enfermedades como el asma, las úlceras bucales, la fatiga crónica, los resfriados, la gripe, la tos, la gota y la acidez estomacal.



Chirrincho con hierbas

Los licores hechos con plantas medicinales son parte primordial de nuestra cultura. Han pasado por varias generaciones y cada una de ellas ha puesto en la fórmula un poco del propio saber. Son la herencia de los mayores reflejada en nuestra tradición, así como el fruto de sus luchas y el reflejo de lo que hoy somos. El chirrincho tiene múltiples propiedades curativas y es usado de acuerdo con las necesidades de cada persona. Sirve para migrañas y fuertes dolores de cabeza, ayuda en la mala digestión y saca los fríos que se meten en los huesos. Cada botella de licor es hecha de manera única y está prohibido revelar las plantas con las que se hace, pues es un conocimiento único de cada mayor.



Ampicilina

La ampicilina sana la infección que se esparce en el cuerpo y erradica, desde la garganta hasta el estómago, cualquier mal que nos quiera impedir continuar en este plano terrenal.



Médico tradicional

Nuestros abuelos nos legaron su conocimiento de las plantas y cómo usarlas de forma sabia; se trata de saberes empíricos de medicina basada en hierbas, con el propósito de curar el cuerpo y el alma de padecimientos que nos restan calidad de vida. Sin su guía, este jardín no tendría el peso de la tradición y la herencia cultural.

SUEÑOS EN MEDIO DEL CONFLICTO

Haremos un recorrido por el corregimiento de San Andrés de Pisimbalá, que está ubicado en una de las zonas arqueológicas más importantes de Colombia. El corregimiento está conformado por las veredas San Andrés Centro Poblado, El Parque (conocida también como El Escaño), Segovia (conocida también como El Rodeo) y Brisas de Ullucos. Este corregimiento hace parte del territorio ancestral del municipio de Inzá, ubicado en las montañas del departamento del Cauca.

Este lugar para la memoria extendido por el territorio cuenta con una estación de hierbas para la memoria, en cada una de las veredas, y hace parte de las medidas de nuestro Plan de Reparación Colectiva que creamos junto al Centro Nacional de Memoria Histórica como representación de la entereza que hemos adquirido a través del conocimiento de la tierra y sus plantas.



Fragmentos.

24 diciembre plazoleta
de la biblioteca en
horas de la madrugada
gritan no lo maten x
favor

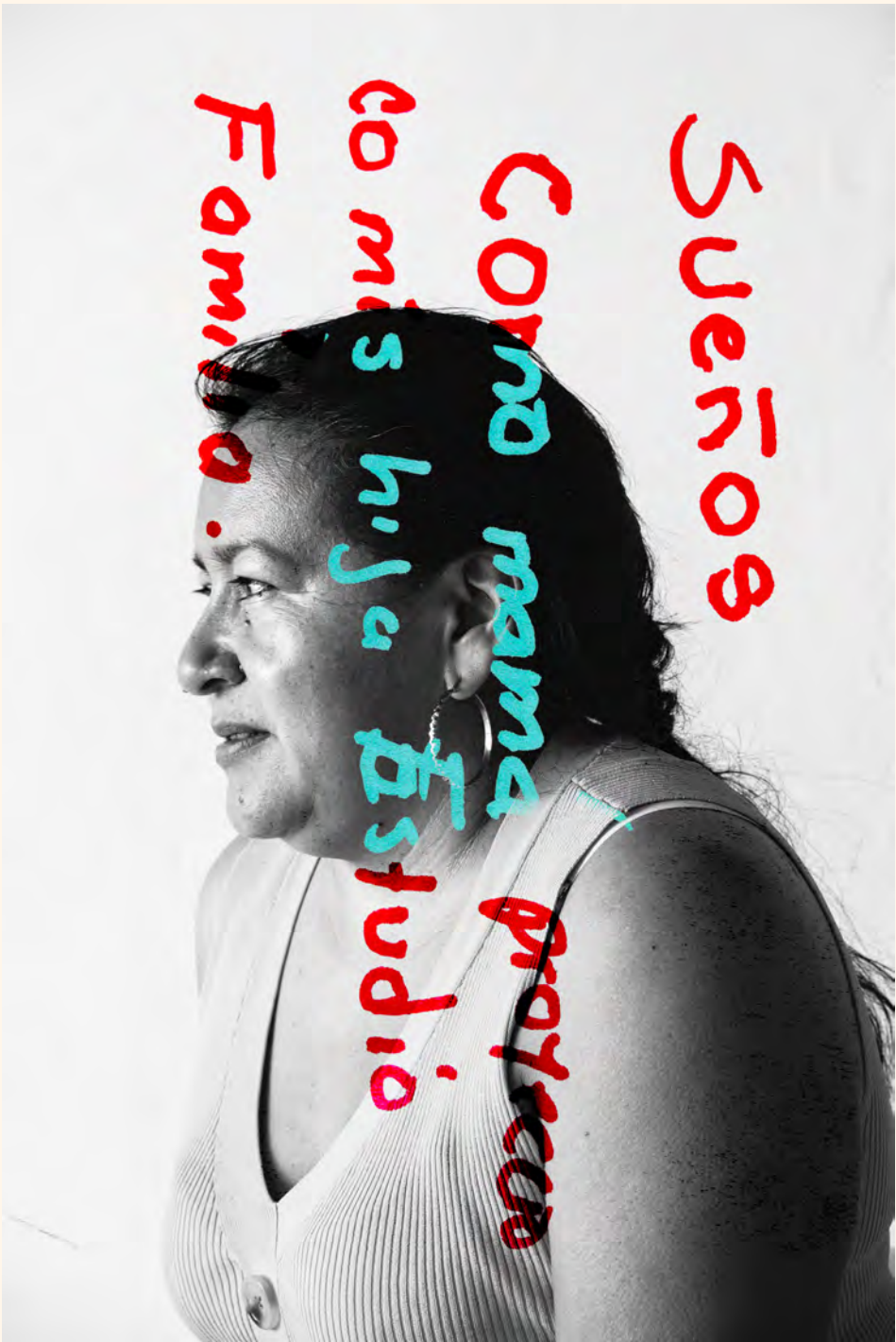
→ La sirena de la Ambu-
lancia a rescatar vidas
y no permiten dar paso.

«Fragmentos. 24 de diciembre plazoleta de la biblioteca en horas de la madrugada gritan no lo maten x favor. La sirena de la ambulancia a rescatar vidas y no permiten dar paso»¹

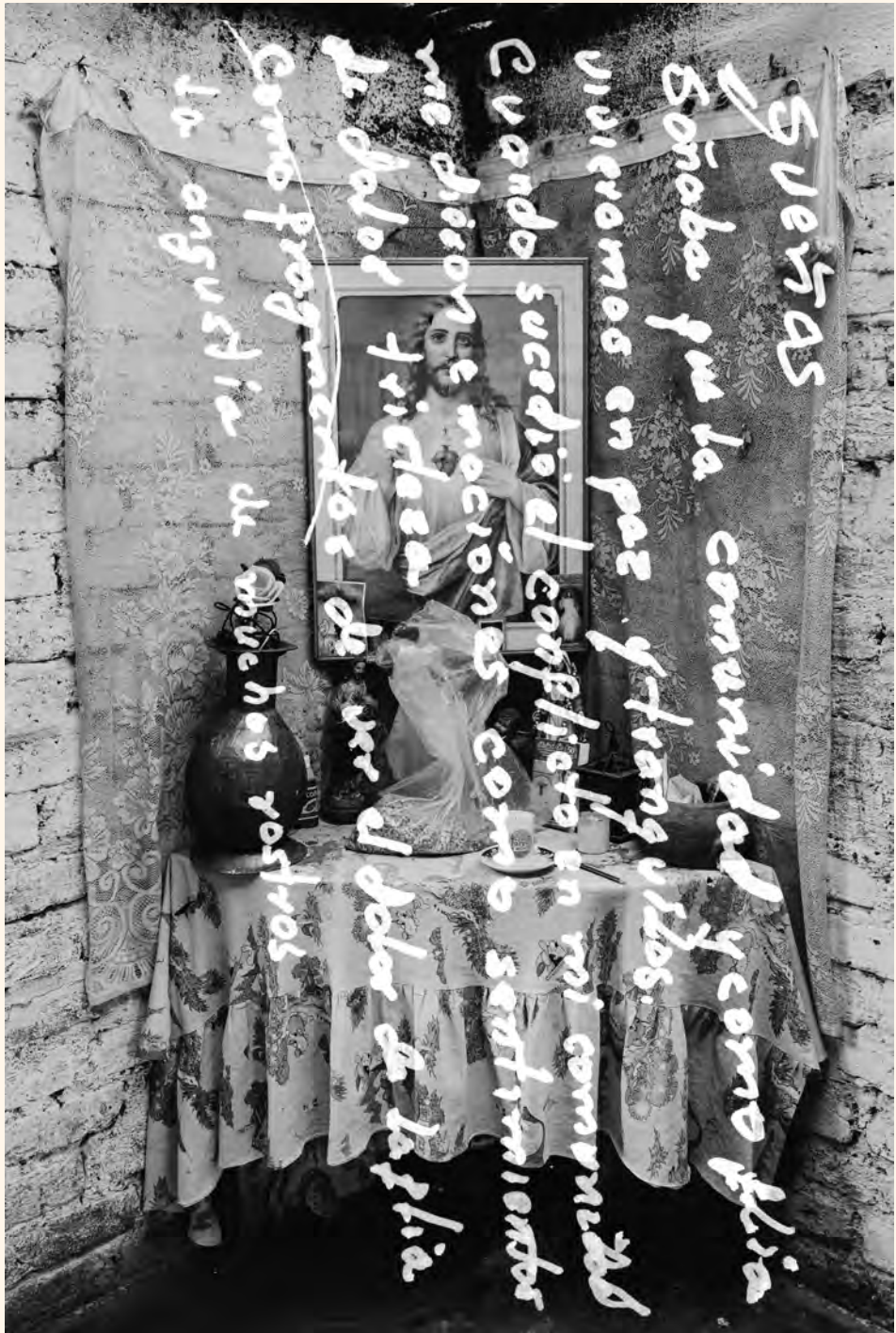
¹ Las citas que acompañan cada una de las fotografías se transcriben conservando los errores ortográficos de los textos originales realizados por los miembros de la comunidad.



«El sueño más impresionante que tuve fue que el firmamento se venía sobre mi agua por todos lados que yo gritaba y nadie me escuchaba»

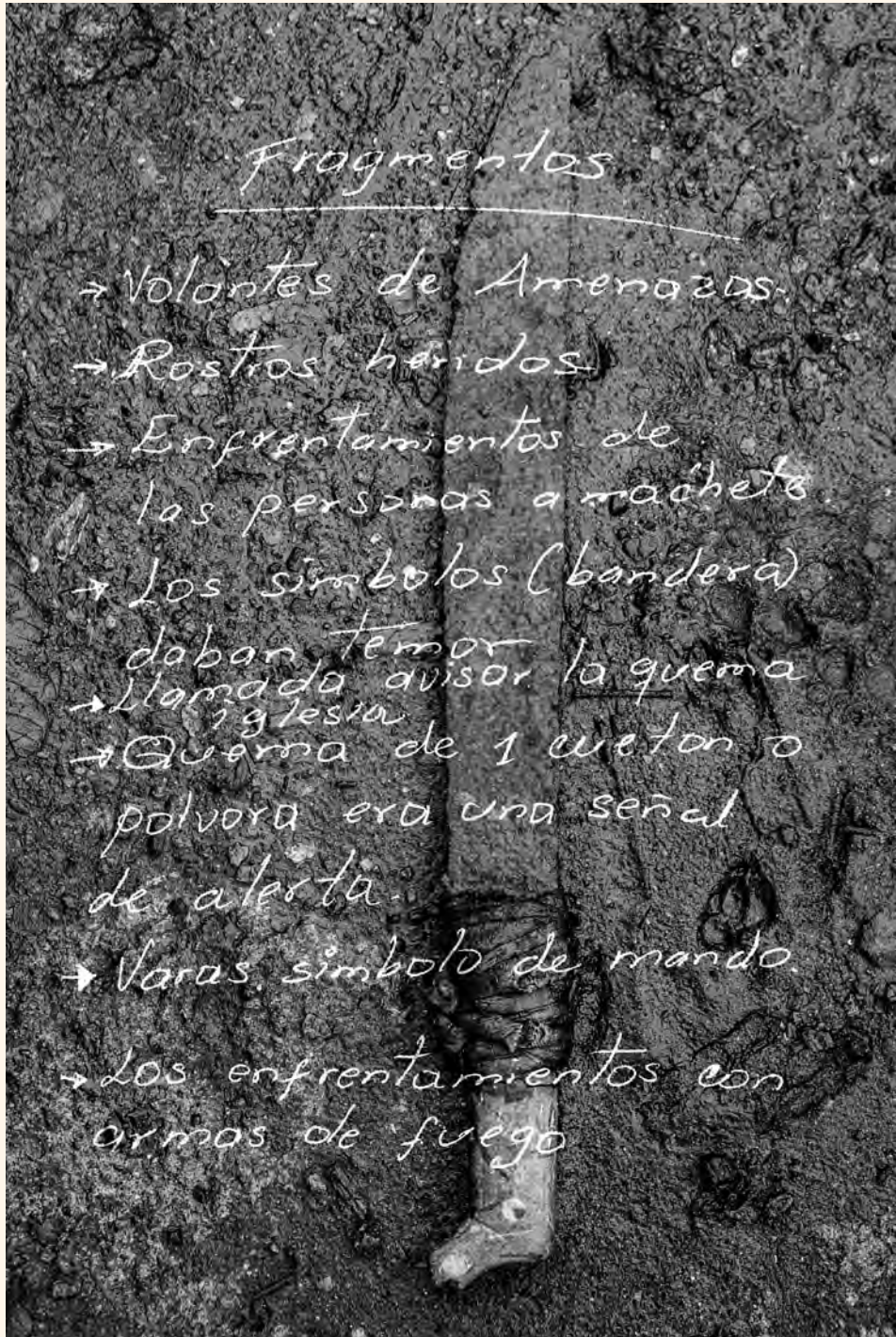


«Sueños Como mamá
proyección con mi hija.
Estudio Familia»



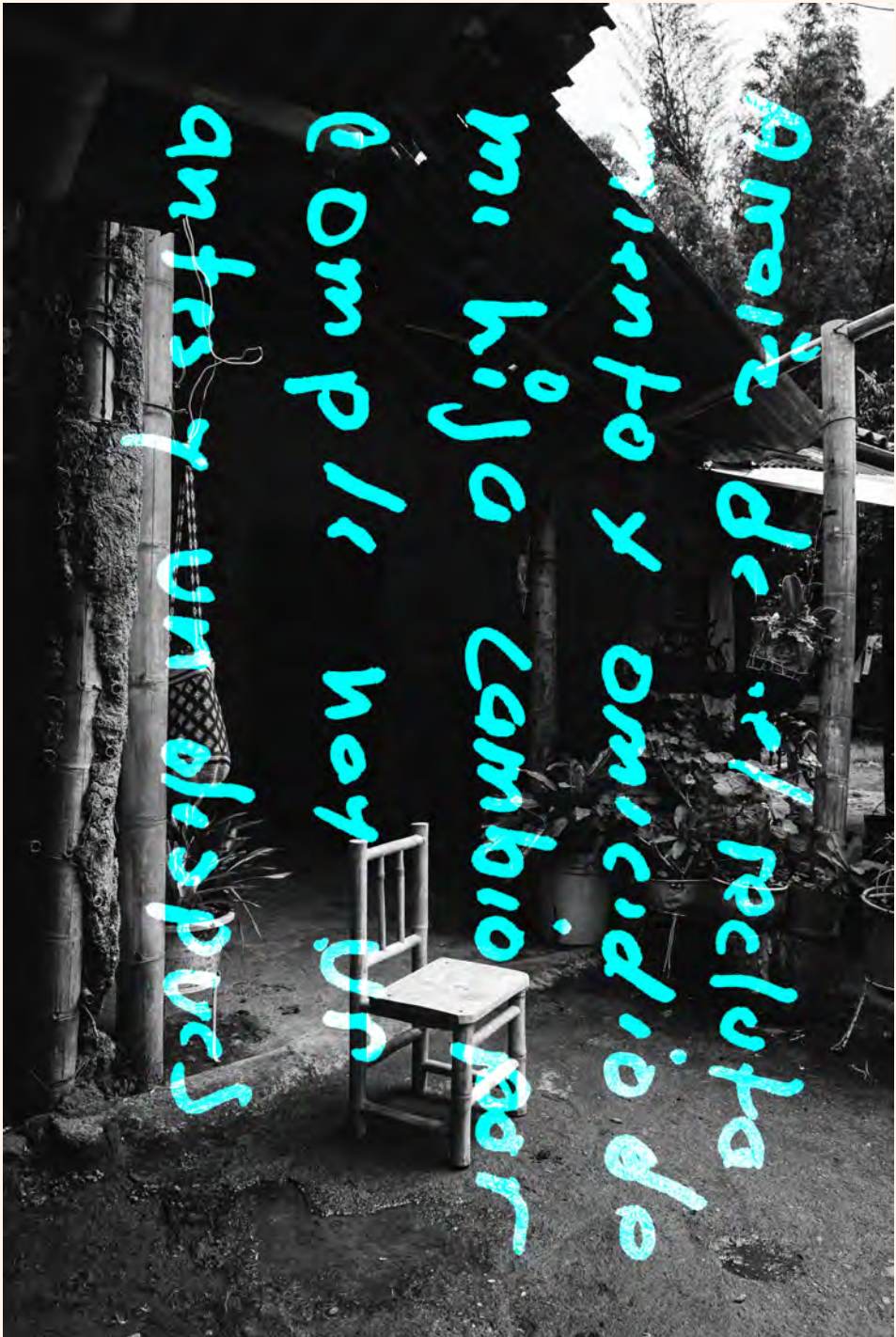
«Sueños

Soñaba que la comunidad y como familia vivieramos en paz y tranquilos. Cuando sucedió el conflicto en mi comunidad me diéron emociones como sentimientos de dolor tristeza. Como fragmentos de ver el dolor de la flia. La angustia de muchos rostros»



«Fragmentos

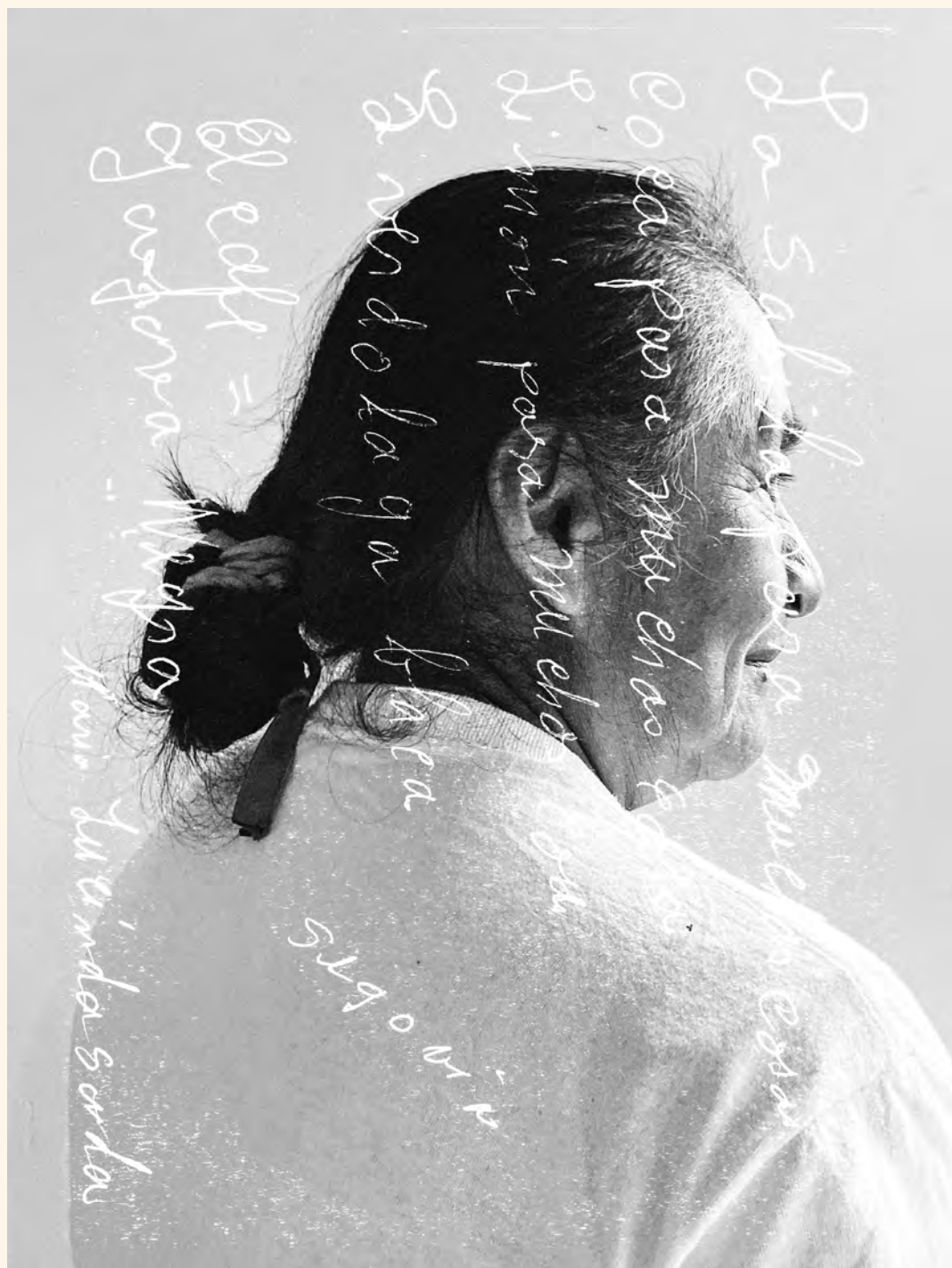
→ Volantes de Amenazas → Rostros heridos → Enfrentamientos de las personas a machete → Los simbolos (bandera) daban temor → Llamadas a avisar la quema iglesia → Quema de 1 cueton o polvora era una señal de alerta → Varas. Simbolo de mando → Los enfrentamientos con armas de fuego»



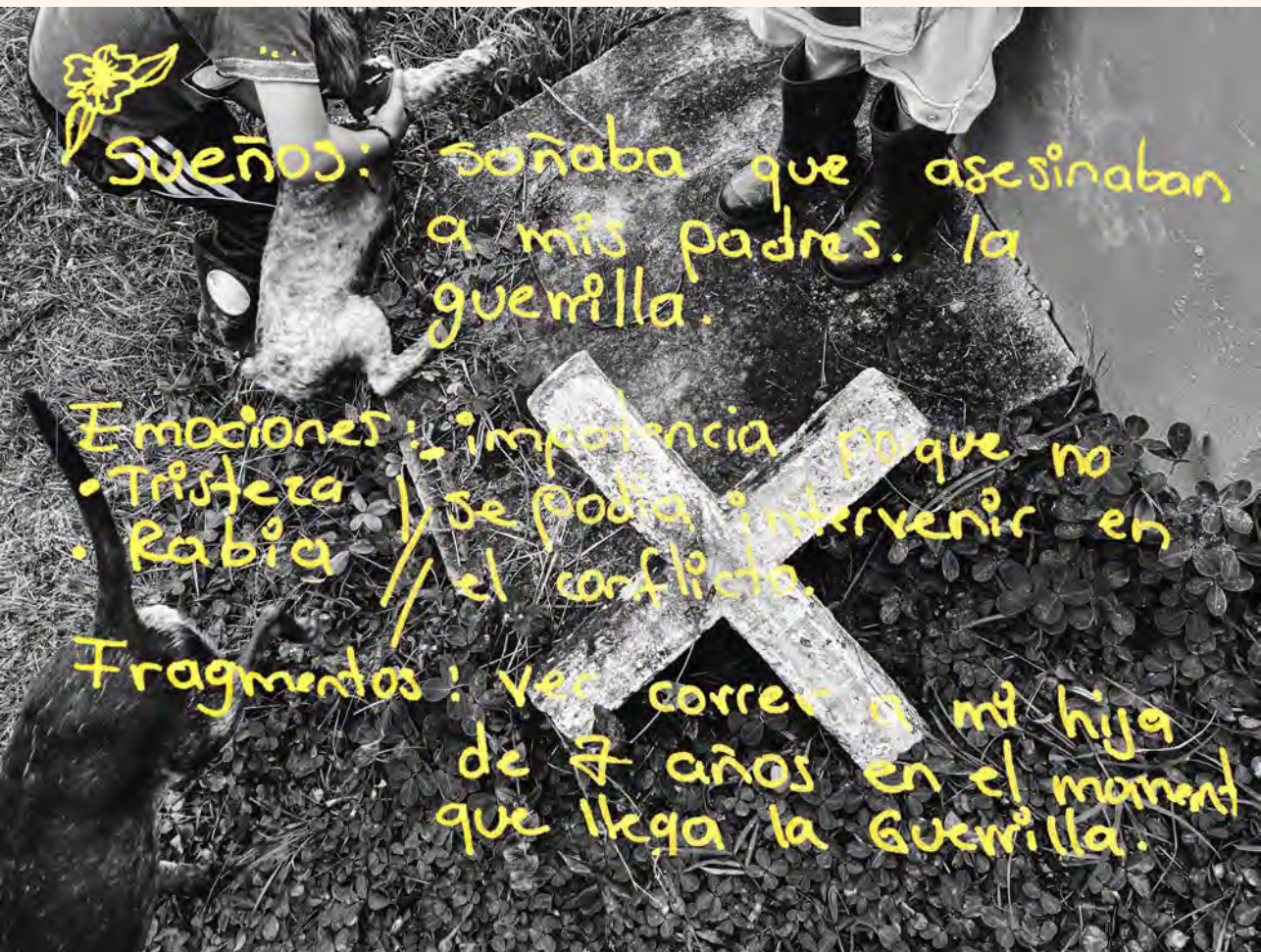
«A raíz de el reclutamiento y omicidio de mi hija cambio por comple hay un antes y un despues»



«Sueños → Tener una finca pero con las amenazas se me fueron los sueños.
Emociones → Rabia, impotencia
Fragmentos → Recuerdo mucho la cara y el hablado del amenazante»



«La sabila para muchas cosas
Coca para muchas cosas
Limón para muchas cosas
La verdolaga blanca
El café = Guayaba Negra»



Sueños: soñaba que asesinaban a mis padres. la guerrilla.

Emociones: impotencia porque no se podía intervenir en el conflicto.
• Tristeza
• Rabia

Fragmentos: ver correr a mi hija de 7 años en el momento que llega la guerrilla.

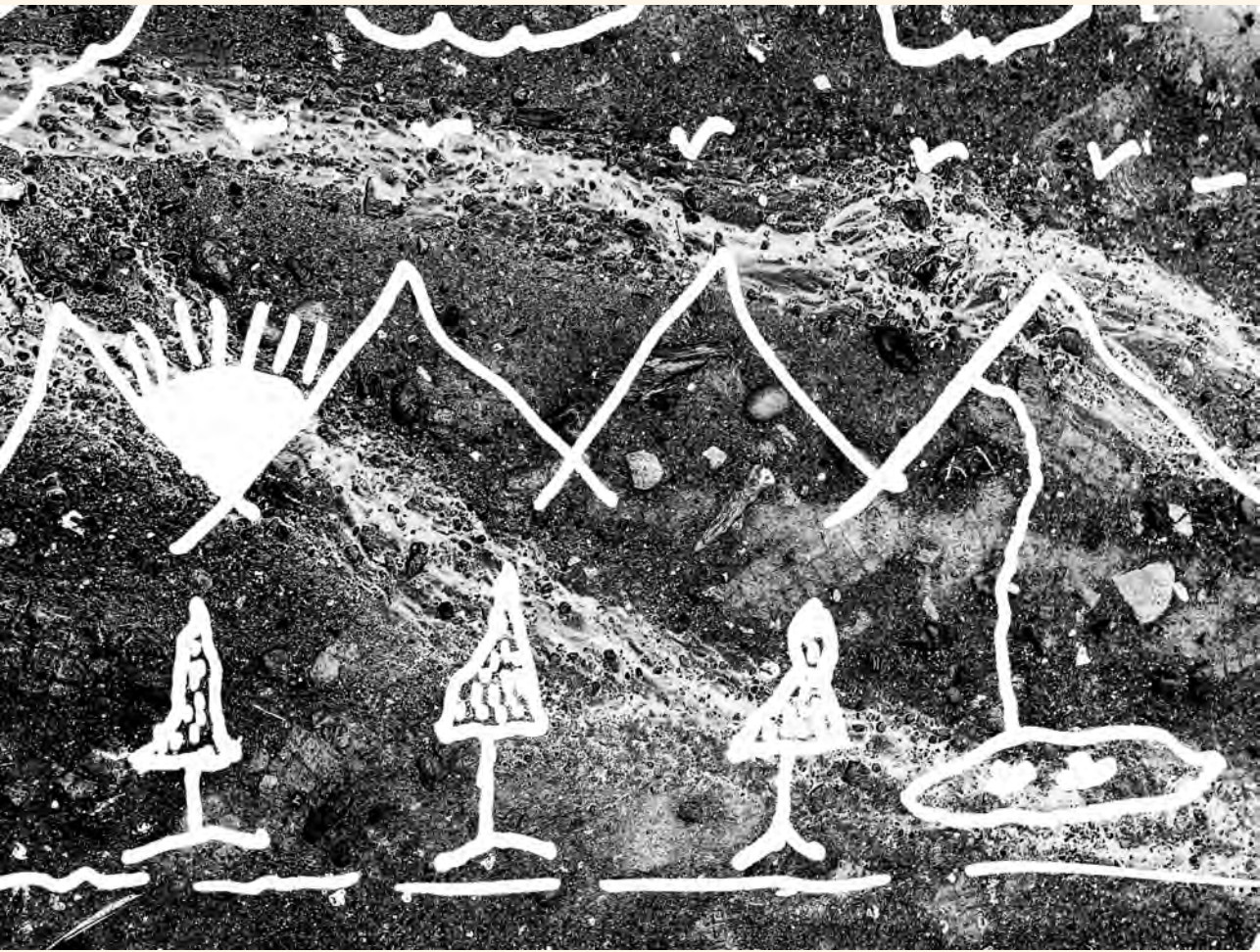
«Sueños: soñaba que asesinaban a mis padres la guerrilla.

Emociones: impotencia porque no se podría intervenir en el conflicto.

* Tristeza

* Rabia

Fragmentos: ver correr a mi hija de 7 años en el momento que llega la guerrilla»





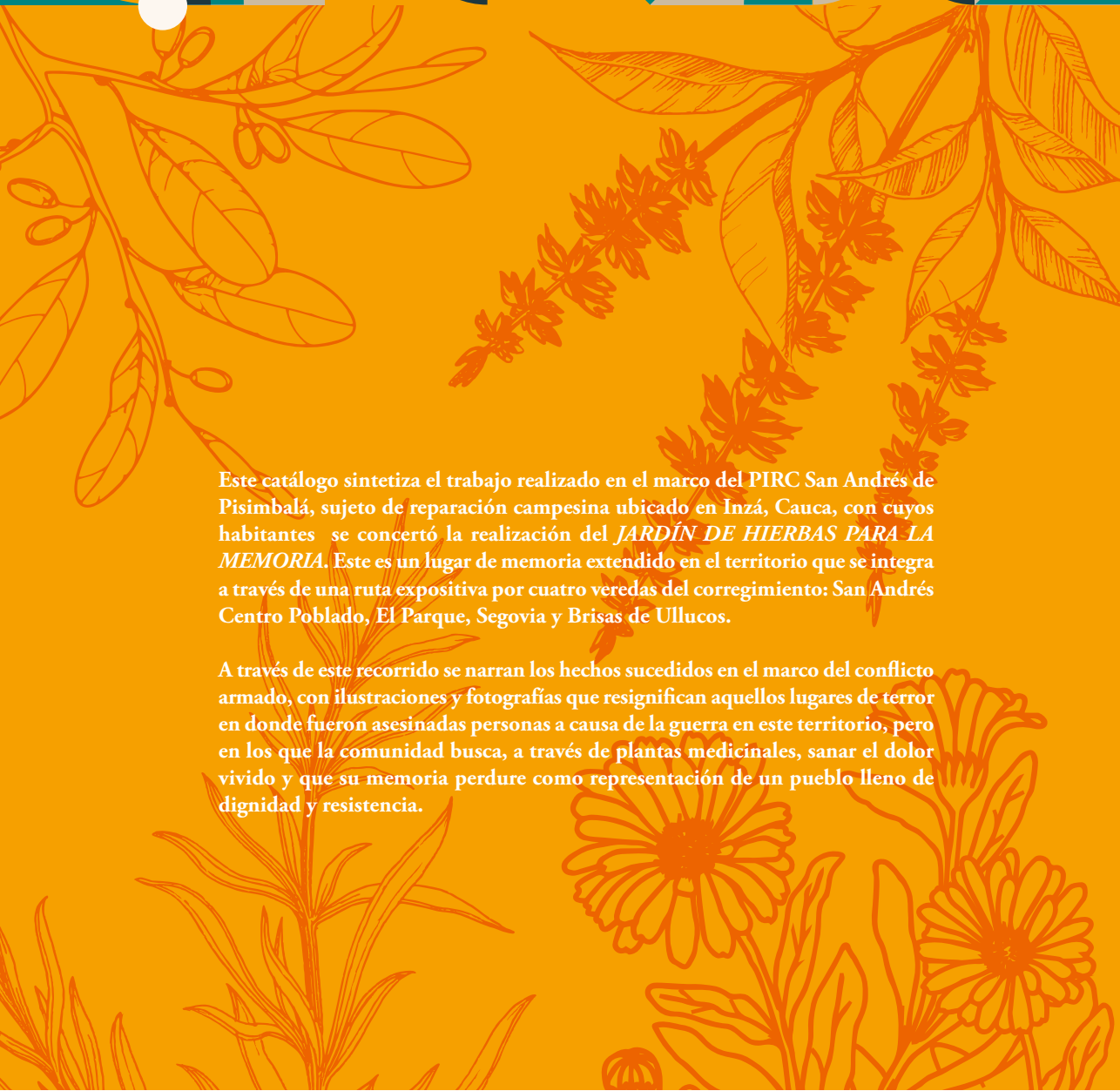

«Emociones

Pensar el porque no haber echo algo para evitar lo sucedido»



«Sueños llenos de malos recuerdos que han marcado el transcurrir de los años.
Esperanza de ver crecer una comunidad unida»

Rendimos un homenaje a los saberes de los mayores y dignificamos el nombre de todas las personas que por cuenta del conflicto armado perdieron su vida, pero que como semilla echaron raíces en este territorio.



Este catálogo sintetiza el trabajo realizado en el marco del PIRC San Andrés de Pisimbalá, sujeto de reparación campesina ubicado en Inzá, Cauca, con cuyos habitantes se concertó la realización del *JARDÍN DE HIERBAS PARA LA MEMORIA*. Este es un lugar de memoria extendido en el territorio que se integra a través de una ruta expositiva por cuatro veredas del corregimiento: San Andrés Centro Poblado, El Parque, Segovia y Brisas de Ullucos.

A través de este recorrido se narran los hechos sucedidos en el marco del conflicto armado, con ilustraciones y fotografías que resignifican aquellos lugares de terror en donde fueron asesinadas personas a causa de la guerra en este territorio, pero en los que la comunidad busca, a través de plantas medicinales, sanar el dolor vivido y que su memoria perdure como representación de un pueblo lleno de dignidad y resistencia.



Prosperidad Social



**Centro Nacional
de Memoria Histórica**